

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- 5 Lo clásico hoy
- Entrevista con Giovanni Reale* 7 Cultura clásica y escuela
- Giuseppe Reguzzoni* 23 Una idea de la Escuela Secundaria
- Olegario Gonzalez de Cardedal* 33 Cultura y cristianismo
- Luis Baliña* 44 De la antigüedad clásica pagana a la antigüedad tardía cristiana
- Alberto G. Bellucci* 53 Lo clásico y la arquitectura de hoy
- Pablo Velazco Suarez* 60 La galería. Arquitectura Hispanoamericana
- Lucio Florio* 65 El drama y su uso teológico
- Pascal Ide* 73 Olivier Messiaen.
Músico de la gloria de Dios.
- Dolores de Durañona y Vedia* 88 Los bárbaros
- María Raquel Fischer* 90 El mal está curado...y
Dios no es tan malo

Cultura clásica y escuela

Entrevista con Giovanni Reale

- *Como estudioso de una vida de la filosofía, Vd. mejor que otros está en posición de hablar del significado y de la importancia del mundo clásico y de la cultura humanista.*

- ¿Qué significa hoy el mundo clásico y la cultura humanista? Los latinos nos lo han explicado muy bien. Cultura humanista quiere decir cultura artífice del hombre. Por lo tanto una cultura clásica es una cultura formadora del hombre en cuanto hombre, no de aspectos técnicos o de capacidades profesionales específicas y, por así decirlo, sectoriales; ella mira a la problemática de la totalidad del hombre que soy yo, de dónde vengo, adónde voy, cuál es mi naturaleza. Este es el problema: cuál es mi naturaleza y qué debo hacer para actuar a mí mismo, para realizarme, como decían los griegos, en mi *areté*. Traducimos esta palabra como virtud, pero en griego ella quiere decir algo más fuerte; no significa sólo virtud, sino representa la esencia misma de una cosa. La actividad que el hombre debe realizar es aquella subordinada a la función de la realización completa de su esencia, que la diferencia de cualquier otra cosa. Y entonces, diría, se entra en el problema de la libertad, de la convivencia social, del sentido del vivir en la estructura del cosmos y en todos los interrogantes conexos con esto.

- *Hoy está vivo en el gran público el interés por las civilizaciones antiguas, tan ricas en valores culturales y espirituales; entre estas indudablemente la latina y, sobre todo, la griega.*

Esto depende mucho de la justicia que el público inteligente ha hecho de las pseudo-ideas expresadas por una serie de, por así decirlo, filósofos o pretendidos tales. Hoy los best-sellers más vendidos son

*Profesor de Historia de la Filosofía. Autor de *Storia della Filosofia Antica*, 5 vol.; de *El Oro de la Sabiduría*, y con el Prof. Antiseri, de *Storia de la Filosofia*;

los textos clásicos entre los griegos, con mucha ventaja Platón y entre los latinos, Séneca. Esto quiere decir mucho. El hombre busca en estos autores lo que los modernos no le dan, esto es una referencia a puntos, a verdades esenciales, a ideas fuertes, mientras que del pensamiento de los filósofos de hoy, aunque inteligentes, se saca sólo problematismo, debilidad de pensamiento; en la mayoría no conclusivo, esto se revela como capaz de destruir, pero no de construir.

- *¿Luego el hombre está hoy a la búsqueda de certeza?*

- Exactamente. Esta búsqueda de los antiguos corresponde a una necesidad que tiene el hombre de hoy de encontrar certeza; le doy dos ejemplos, que ayudaran a entender.

- Al traductor polaco de mi historia de la filosofía antigua le he preguntado: "Vd. afronta un trabajo enorme, son cinco volúmenes. ¿Cómo ha aceptado una tarea tal?" El me respondió de este modo: "Entre nosotros hay una necesidad absoluta de ella: del nihilismo del marxismo se ha pasado al nihilismo del consumismo por el cual los muchachos, por lo menos muchos muchachos, están vacíos de todo. Los que tienen una fe, se llenan con la fe, pero los que no tiene una fe, tienen dentro de sí la nada. ¿Y cómo llenar este alma?" Y agregó: "Aquí en Polonia no estaba prohibido por todos o para todos hablar de Platón y de Aristóteles, pero era obligatorio decir que no tenían ningún significado para el hombre de hoy. En su historia de la filosofía, yo encuentro en cambio uno que cree en las ideas de estos hombres, las hace entender y hay necesidad de esto".

- Otro ejemplo: hace cuatro meses apareció en Rusia el cuarto volumen de mi historia de la filosofía que he escrito con Antiseri; se han impreso veintitrés mil ejemplares y ha ocurrido un hecho realmente asombroso, las librerías han agotado la edición en un sólo día. "¿Cómo ha sido posible?" preguntó a la traductora. La respuesta fué absolutamente análoga: "Hay una fuerte demanda de ideas para reconstruir un pensamiento que en la cultura marxista ha sido completamente destruido." Y diría que en esta operación del régimen se ha puesto en acción en primer lugar un gran dispositivo (recordemos que circulaban manuales de ateísmo). Siempre la traductora me ha informado que aquella que ellos llamaban "corona de grandes catedrales" (corona creo que sea una metáfora indicativa) ha sido destruida y las construcciones, una por una, han sido transformadas en

comercios o en salas de baile; sobre la más hermosa, arrasada al ras del suelo, han abierto una piscina. Hoy la están reconstruyendo, exactamente, la están reconstruyendo.

- *Entonces este interés por el mundo griego y latino no está resurgiendo sólo en Occidente, sino también en estos países, que en el fondo tienen una tradición eslava y desde el punto de vista lingüístico no han tenido una relación tan estrecha con la civilización griega y latina.*

- Con la griega sí; cuando recientemente vino a verme una profesora de San Petersburgo para traerme como homenaje el segundo tomo de la nueva traducción rusa de Dionisio Areopagita, con el texto griego enfrente, y yo asombrado le pregunté: "¿Cómo ha sido? Este es un texto muy bello, pero tan difícil, tan complejo...", ella me respondió: "Pero es la fuente de nuestra espiritualidad" y precisó todavía: "Algunos profesores de matemáticas y física, que no estaban vinculados a la vieja ideología, se han inscripto en teología que, hasta hace algunos años, era completamente ignorada, como eran prohibidos las tesis sobre problemas teológicos y religiosos y hoy en cambio son muy solicitadas". Por consiguiente vea... Este es un dato de hecho nuevo que hace pensar. Se busca la fuente griega en el Este, porque en un cierto sentido, la cultura griega está también en la base de su civilización. Pero diría que están descubriendo también el Occidente, por ejemplo Agustín y se proponen traducir todas las obras fundamentales.

- *¿Ellos están descubriendo el Occidente?*

- Así es. Otro hecho admirable, y en algunos aspectos conmovedor: en algunos meses, como he dicho antes el *Reale y Antisieri*, ha sido el best-seller de las obras de cultura; la más vendida, como segunda, y yo habría preferido que ella fuera la primera y nosotros la segunda: *Las Florecillas de San Francisco*.

- *Si es posible abrir un paréntesis más específico, se ha manifestado en el mundo católico, a partir de los años sesenta, en el protestante aún antes, una tendencia a des-helenizar la teología cristiana, y a revalorizar, desde un cierto punto de vista, la matriz semítica, desde otro la filosofía existencialista de los noventa.. Esta tendencia, a su parecer,*

¿tiene un fundamento científico? ¿Y qué consecuencias piensa que haya tenido o pueda tener sobre la cultura cristiana en general?

- Que tenga un fundamento, depende de qué se entienda por fundamento, esto es, si es una motivación...

- *Precisamente una motivación, una razón...*

- No, diría que no la hay, a propósito de esto agregaría también otra observación. No se trata sólo de un privilegio atribuido a la filosofía existencialista. Esta tendencia a considerar ciencia el psicoanálisis y lo sustituye a la filosofía. Pero esto no tiene sentido, porque si uno renuncia a fundamentos filosóficos como los del pensamiento griego, debe renunciar a todos los fundamentos filosóficos y proceder por pura fe, en sentido luterano. Pero precisamente un luterano ha suscitado en mí mucho asombro en un libro que ha escrito sobre Agustín, cuando ha afirmado que el mejor Agustín es aquel espiritual que se busca sobre la fe, el peor y también a veces negativo, es el que se inspira sobre el platonismo y el neoplatonismo. Lástima que éste incurra después en un error tan clamoroso, que debería constituir para todos una demostración de la falsedad de este planteo: interpreta las Confesiones y la relación de Agustín con su madre Mónica, con el complejo de Edipo de Freud. Entonces, al principio me dice que la fe no debería usar los instrumentos conceptuales de los griegos, pues de lo contrario se torna helénica, y luego, más bien, que ésta, cancelada completamente, usa instrumentos de Freud, que, por lo demás no es actual. Freud, como es sabido, está en crisis total (entre paréntesis puedo decir que uno de los más grandes editores de textos y de obras psicoanalíticas ha iniciado una colección filosófica, diciendo que hoy muy poca gente compra obra de psicoanálisis y que el interés se ha casi agotado).

Mi respuesta es ésta: la des-helenización es una especie de irracionalismo; ¿por qué? Es muy simple: si uno tiene una fe, le basta la fe, pero si luego quiere razonar sobre la fe y explicar con la razón algunos principios, algunos puntos fundamentales de su fe, debe usar categorías filosóficas. Llegamos al punto: las categorías filosóficas más conformes, más idóneas para presentar racionalmente al Cristianismo, como lo ha demostrado la historia, son las clásicas.

- No sólo las categorías sino también la lengua; no se puede ignorar que el mensaje cristiano ha tenido la posibilidad de expresarse y de hacerse conocer de modo preciso y en medida adecuada a través de una lengua como la griega que es fuertemente abstracta, capaz de síntesis conceptuales, mientras habría tenido enorme dificultad para traducirse pronto en la latina, más concreta y pragmática.

- Ciertamente; de hecho la problemática es ésta: si con la razón quiero intentar expresar contenidos de fe, la razón no puede sino usar conceptos y debo formular los conceptos. Si, antes de la fe, alguien ha formulado conceptos tan idóneos como para ser utilizados para expresar de manera racional los contenidos de la fe, ¿entonces en qué sentido y en qué medida debemos ayudarlos o prescindir de ellos? Pero le diré más: Lutero ha reprobado de manera total a Aristóteles, considerándolo como un mal y, como él, han hecho por mucho tiempo los luteranos, pero hoy en el campo luterano, se dice sin más que cualquiera que es platónico es herético, sólo un herético puede ser un platónico. Esto sobreentiende una confusión terrible, porque para ser platónicos, en su opinión, es necesario admitir la reencarnación del alma, la metempsicosis. No han comprendido la fuerte dinámica que hay en el repensar una fe mediante conceptos filosóficos, pero sobre todo no valoran otro punto fundamental: quien tiene una fe, una verdadera fe, sabe muy bien que la fe está sobre cualquier cultura humana y que sin embargo, si quiere expresarse humanamente, debe referirse a algún instrumento de cultura humana. Cristo no tiene ningún concepto filosófico, precisamente porque ha dicho cosas que están sobre todas las culturas filosóficas, esto es evidente...

- pero no las ha renegado...

- Absolutamente, y renegarlas querría decir renegar de la razón misma que nos ha dado El; este es el punto. El error que, por si acaso, puede ser evitado y constituye el beneficio que puede haber producido este movimiento de helenización, es éste: no exagerar la racionalización de la fe en forma sistemática, esto es evitar el exceso.

- *Ha habido una fuerte influencia de Heidegger, me parece, sobre la última tendencia teológica...*

- Pero a su vez Heidegger es sólo problemático; es una "meontología" (teoría del no ser), la suya no es una ontología. Mi respuesta entonces es ésta: la tendencia a que se aludía primero es una forma de irracionalismo, es una negación de algunas capacidades que tiene la razón humana para expresar también cosas que vienen de lo alto.

- *¿Se acuerda del estudio que hicimos hace años sobre el texto de Cullmann, sobre la temática de la inmortalidad del alma o resurrección de la carne, sobre algunos términos, propios del Cristianismo como por ejemplo el de resurrección, en su acepción en lengua griega...?*

- En este caso, sin embargo, Cullmann no tenía todas las culpas, porque cualquiera que oiga pronunciar la palabra alma piensa en el Cristianismo, y todavía hoy muchos la repiten y están convencidos de ello, pero no es así: el concepto de alma no es cristiano. El Cristianismo lo ha deducido de la cultura griega para expresar un elemento determinado, que podía ser indicado así del mejor modo. Más que hablar de eternidad, de inmortalidad del alma, podríamos decir que el Cristianismo dice algo más fuerte, habla de resurrección de la carne, esto es del cuerpo, de la totalidad del hombre. Plotino, que era en cambio profundamente platónico, decía en este sentido: vosotros cristianos os equivocáis (de hecho no los nombraba por su nombre por desprecio), no debierais hablar de resurrección de la carne, sino desde la carne, por la cual el alma resurge, librándose de ella. Este sería el punto de antítesis con el Cristianismo, pero el Cristianismo cuando usa conceptos griegos no los usa volviéndose víctima de quien los ha creado, sino transformándolos y comunicándoles una dinámica muy complicada, por la cual, en función de la fe, asumen un valor completamente nuevo y una riqueza extraordinaria.

- *Pasemos a otra cosa. Casi en contradicción con lo que hemos dicho al principio, en los últimos decenios, podemos decir después de los años de la contestación, se ha verificado, por una parte, un redimensionamiento en el estudio de las materias clásicas en la escuela italiana, por otra parte una progresiva degradación de la enseñanza y sobretodo, del aprendizaje de las mismas disciplinas. El resultado ha sido como*

quiera que fuere un empobrecimiento general cultural y humano.

- Y aquí entramos en una cuestión de una dificultad notabilísima. Yo que soy un gran defensor del mundo antiguo, pero que conozco muy bien los límites de los muchachos de hoy, también porque he enseñado por catorce años en los liceos, sé muy bien, y en estos últimos años me he dado cuenta ulteriormente, en qué medida se ha ido disminuyendo la capacidad de los muchachos. Por una parte, pues, soy un defensor absoluto de la cultura clásica, que es defendida de todos modos, por otra estoy profundamente convencido que no se puede enseñar a los muchachos de hoy el latín y el griego como se los enseñaba hace cincuenta años o aún sólo hace treinta años, es decir transformar el latín y el griego en un ejercicio del aprendizaje de las lenguas. Recuerdo que mi profesor de griego, por lo demás muy preparado, me explicó Medea sin plantearse absolutamente el problema de transmitir el sentido de la tragedia, su mensaje cultural, pero se preocupó únicamente de atender a la forma lingüística y métrica, puesto que toda la enseñanza y la preparación en las materias clásicas se fundaba en ello. Ahora esto no tiene ningún sentido...

- No tenía ya sentido entonces...

- En efecto también entonces tenía poco... Por ello haría esta propuesta, que después ha sido el contenido de la tesis que he sostenido con el Ministro y que él ha aceptado: en la escuela de hoy la cultura clásica debe estar presente con la mayor extensión posible: todos la deben conocer en alguna medida, porque está en la base de la civilización europea. Europa se ha formado sobre la mentalidad de los griegos y los romanos: es un hecho que no se puede cambiar.

- Cuando Vd. dice todos ¿qué es lo que entiende exactamente?

- Los alumnos de todas las escuelas, aún antes del liceo, aún de la media inferior, donde deberán ser conocidos elementos esenciales de la cultura griega como, por ejemplo, los poemas homéricos. Además, también en el liceo, yo no exigiría a los muchachos conocer perfectamente la lengua, a lo sumo elementos de la lengua; luego, para quien quiera, pero sólo de un modo facultativo, profundizar la len-

gua en niveles más altos; pero aquí debería entrarse en una óptica de libertad, de opcionalidad, de elección del muchacho. Quería no oír decir más a los padres, como sucede a menudo: "Mi hijo será ingeniero; ¿para qué le sirve el griego? No lo inscribo en el Liceo Clásico; mi hijo será médico, ¿para qué le sirve estudiar las materias clásicas?" Aparte de que el médico a su vez, por una serie de razones, podría tener ventaja del conocimiento de la lengua y de la cultura griega, pero, sea como sea, la mentalidad de muchos es así.

- *Los hijos de los médicos sin embargo frecuentan todavía en su mayor parte el liceo clásico.*

- Algunos, sólo algunos. Y decía entonces, éste es el punto: se debe plantear el estudio de las materias clásicas y del mundo clásico sobre el mensaje que éste ha dejado, sobre sus contenidos, acompañándolos y sosteniéndolos con elementos de lengua. Me parece esencial. Luego, facultativo, para quien lo quiere y lo elige, un estudio más cuidadoso y profundizado, también desde el punto de vista lingüísticas. Hagamos un ejemplo: en Alemania, me dicen, en el *Humanistisches Gymnasium*, existe la posibilidad del estudio del griego para quien lo desea, pero el curso se instituye sólo si quienes lo piden son más de cinco; sucede a menudo, sin embargo, que no se alcance a este número y por tanto el curso no se establezca. Hablo de un liceo clásico alemán. No deberíamos llegar a esto; deberíamos estudiar y hacer estudiar tanto el mundo griego como el latino, repito, con elementos de lengua latina y griega; por otra parte, seamos sinceros, en la situación actual, en muchos liceos no se llega a dar al alumno más que elementos. A veces los estudiantes llegan a la Universidad y me dicen: "Sé lo que sé, por lo que me han enseñado, por cuánto y cómo me han interrogado, y entenderé también una sola vez por cuatriestre" y luego... Pero qué ha dicho esta cultura, por qué esta cultura ha formado la mentalidad de la que ha nacido Europa, esto es importante.

- Sería necesario por una parte atenerse a una participación cuantitativa en estos conocimientos, pero, por otra parte, salvar al menos algún sector cualitativo, de modo que quien lo desea puede conocer más a fondo estas disciplinas.

Profundizar es justo, pero entonces es necesario introducir en la escuela un área de materias opcionales, que el estudiante pueda elegir libremente y estudiar con satisfacción en proporción a su capacidad.

- El riesgo es que suceda lo que ha pasado en la escuela media inferior donde, hace años, se enseñaban elementos de latín, ligados al estudio de la lengua italiana y luego, poco a poco, se han ido suprimiendo y, de hecho, el latín no se enseña más.

- A este respecto, sin embargo, es necesario remontarse también a las responsabilidades de los enseñantes y al hecho de que no hay control de lo que hacen, mientras que este control sería más necesario que nunca.

Volviendo al problema que me planteaba, algunas situaciones son ahora insostenibles y ampliamente superadas. Recuerdo no haber podido aprender el inglés, durante el liceo clásico: al principio había la posibilidad de elegir, pero el Presidente decidió que la clase femenina debería seguir el estudio del inglés y la masculina el del francés y, como ahora sucede en el Gimnasio, sólo por dos años, como regla de base.

Terminé el Liceo conociendo muy bien el latín y el griego, algo de francés, nada de inglés, nada de alemán. He debido ir varios años a Alemania por la lengua. ¿Es posible que hoy un muchacho salga de un liceo y no conozca bien al menos una lengua extranjera? Pero si uno se dedica a este estudio, como también al aprendizaje de otros conocimientos que se han hecho indispensables, y quizá no lo eran en un tiempo, no se puede cargar la mente aplicándose como se hacía en un tiempo, al latín y al griego de modo preponderante. Se debe introducir una dinámica nueva, precisamente para salvar estas disciplinas que, como se las enseña y se las aprende hoy, resultan tan gravosas como insatisfactorias en los resultados que producen. De todos modos no es pensable que no se conozcan bien las lenguas extranjeras, al menos una, al término de un liceo clásico.

- *Ha habido responsabilidad de quienes habían debido introducir estas actualizaciones en los planes de estudio, mientras de hecho, las escuelas individuales, al menos aquellas donde los enseñantes eran más sensibles, han debido proveer por sí a organizar experimentaciones para colmar esta laguna, pero con gran fatiga y supliendo a graves carencias.*

- *Ciertamente ha habido responsabilidades, aun en cuanto concierne a la incuria en que se ha dejado y se encuentra todavía la figura humana y profesión del enseñante; es necesario que el profesor vuelva a ser una figura cultural, educativa y aún política (en el sentido griego de la palabra) de extrema importancia, porque lo es, pero después se debe ponerlo en una condición económica distinta de la actual, por la que está forzado, dado el nivel de los estipendios, poco distante del de un bedel, a no poder comprar libros e instrumentos que le sirven para su profesión ni tampoco a poder hacer una puesta al día seria.*

- *Pienso que la respuesta a la última pregunta que intentaba dirigirle esté ya comprendida en lo que hemos dicho hasta ahora: ¿qué espacio pueden y deben tener ahora disciplinas como el latín y el griego en la escuela del 2000?*

- *Le repito que no es posible prescindir de estas dos culturas, no porque constituyan algo privilegiado y digno de una atención especial, sino porque son las culturas que han formado la intelectualidad de Europa; ahora, si vamos hacia la Europa del 2000, ¿cómo es posible que no enseñemos los fundamentos de su civilización, de donde ha nacido esta Europa? Porque el hombre ha empezado a pensar de un cierto modo, porque la cultura griega y la latina han engendrado ciertas estructuras de pensamiento. El muchacho de hoy debe absolutamente tener estas bases.*

- *Cierto, porque también, según se está presentando la situación, en el curso de algunos años o decenios, deberá confrontarse con otras culturas, y si nosotros la privamos de la suya, tendrá muy poco para poner en comparación con las otras para un enriquecimiento y una integración recíprocas.*

- *Exacto, es así por cierto.*

- *¿Pero es posible, a su parecer, llegar a una enseñanza y un aprendizaje provechosos de estas disciplinas prescindiendo del conocimiento de las estructuras lingüísticas? A menudo la cultura está ligada a la naturaleza de la lengua y del área lingüística a que pertenece.*

- Pero nosotros hemos estudiado siempre en los liceos la historia de la filosofía sin conocer el alemán y el inglés, ¿cómo puede ser entonces que no se pueda enseñar una historia de la civilización sin adentrarse en los problemas lingüísticos? No hablo de los liceos clásicos, naturalmente, sino de la fase escolar precedente y también, eventualmente, de otros ciclos de estudios. Existen óptimas traducciones; la traducción ha sido inventada ¡y tanto! Ciertamente una lengua, con sus estructuras y su formulación, expresa el gusto, la mentalidad de un pueblo, es verdad, pero este tipo de estudio sólo será posible en un liceo y según una libre elección del estudiante, luego sólo para algunos. Pero, si no entramos en esta óptica y nos mantenemos en la imponer de cualquier modo a todos, no obtendremos una ventaja, sino un daño; si uno no está interesado en una cosa, cuando ésta le es impuesta, pierde espesor de verdad y cualidad. Sucede también que el estudiante la elija, sin conciencia de lo que hace, por lo que deba pronto rendirse al hecho de no poseer los instrumentos y la capacidad para proseguir el estudio. Por ejemplo, varios muchachos no tienen la capacidad de memorizar, olvidan por completo enseguida y su esfuerzo de aprendizaje se torna improductivo.

Se debe además recuperar la cultura de la escritura, que se mantiene y enseña no en oposición a otra forma de cultura, pero junto a ella, no en alternativa, sino en una relación de complementación. No es que por saber usar instrumentos informáticos uno deba olvidar el saber escribir, en cuanto, si pongo escoria en una computadora, de ella sale escoria.

- *Querría saber algo al respecto a la función desarrollada por Vd. como consultor del Ministro de Instrucción Pública: las perspectivas que han nacido de ello, el encuentro con otras personas con las cuales ha debido trabajar.*

- Le diré enseguida dos particularidades: he sido nombrado por sorpresa, porque el Ministro ha hecho en persona su elección y no se por qué motivo se ha dirigido a mí, en cuanto somos de formación

completamente diversa. Debo decir sin embargo que no sólo me ha escuchado, sino que, cuando ha encontrado que mis afirmaciones eran coherentes, las ha inscripto en el programa de reforma. El Ministro Berlinguer tiene una forma mental modernísima. Además de ésta, he tenido otra designación, para festejar los dos mil años del nacimiento de Séneca y decidir el modo de recordar dignamente este aniversario. He sido invitado y, después de la primera vez no he vuelto porque me he encontrado con personas que razonaban según criterios del Ochocientos. No me he entendido con los clasicistas casi para nada; entre otros he sido atacado, aunque de modo implícito, porque a su parecer, no había defendido adecuadamente el mundo clásico con el Ministro Berlinguer. Por el contrario he participado en todas las sesiones de los "sabios" del Ministro Berlinguer y después he sido nombrado también entre los "supersabios"; he procurado no faltar nunca y debo decir que he encontrado en las reuniones, personas extremadamente inteligentes. A menudo en posiciones totalmente opuestas, no sabían nada de la escuela, pero expresaban ideas que, si bien en mi parecer no eran realizables en la escuela, eran sin embargo fecundas, estimulantes. He sentido con placer ideas nuevas. El error de base, cometido por muchos, es uno sólo: no han entendido que el nuevo paradigma cultural tiene fundamentos y estructuras totalmente diversas del clásico y no es que con el nuevo se pueda modificar el paradigma cultural de la escritura. Como le he dicho al Ministro, el paradigma de la escritura y de la cultura se encuentra desfondado, para permitir que entre en una especie de sinergia con el otro paradigma.

Pero hay un punto en el que me he encontrado totalmente de acuerdo con el Ministro: la mayoría de las personas cree que la reforma de la escuela es la reforma del liceo, y esto es cosa totalmente errada, porque el liceo representa una hojeada extremadamente reducida de la escuela: esta tiene ahora un área tan grande, que el liceo es sólo un pequeño componente.

Hoy debe prepararse una gran cantidad de muchachos sobre otras bases, porque el mundo del trabajo no tiene ya necesidad de brazos, sino de algo distinto. Y entonces ¿qué debemos dar? Evidentemente es necesario fundar un tipo de escuela que enseñe a estos muchachos lo que hoy es necesario y que es necesario conocer pa-

ra poder encontrar trabajo y trabajar. Doy un ejemplo: una gran casa editorial me ha dicho que ha procedido, hace cuatro o cinco años, a una reestructuración; tenía entonces la tipografía con el sistema tradicional en plomo, que está completamente superada. Entonces ha pagado por seis meses a los dependientes para que hiciesen un curso y se prepararan al uso de las nuevas técnicas; y bien, al cabo de estos, el primero de ellos, el más capaz, junto con otro, ha enviado después de tres meses una carta en la que pedía ser licenciado y retomado a un nivel inferior, porque no entendía nada de los nuevos sistemas.

- Debía reciclarse completamente...

- ¡Oh! No era viejo, tenía cerca de cuarenta años. ¿Por qué he contado este episodio? Es necesario crear muchachos con una mente "plástica" y no cerrada en esquemas; es una cosa dramática esta falta de elasticidad, pero la mayor parte de los articulistas que escriben en los diarios no lo han entendido. Cuando oyen hablar de reforma, piensan en los liceos, porque han concurrido al liceo y para ellos sólo existe este tipo de escuela. La reforma aborda un área mucho, mucho más amplia: el muchacho que saldrá de la escuela a los diez y seis años deberá estar pronto, en la dimensión de trabajo en que entrará, a cambiar muchas veces de métodos, y también frecuentemente, adaptarse a criterios, modos y estructuras nuevos, si es necesario, porque hoy el trabajo es así.

- Es necesario pues estar permanentemente en formación y siempre prontos a renovarse. ¿Pero cuáles son los instrumentos que Vd. piensa pueden ser más útiles al muchacho en una edad formativa, para poder tener esta plasticidad, esta elasticidad mental?

- Ante todo terminar con una cultura que esquematice. Luego abramos lo más posible a los contenidos del mundo clásico que son artifices de hombres. Hay que hacerlo entender a la gente. Si la cultura clásica es artífice de hombres, hacer un hombre, no quiere decir darle esquemas, para que sepa hacer este oficio u otro, sino crearle una mente dinámica, capaz de decir, lo que hago vale "aquí", ahora, pero podría no valer también para ... Cuenta la apertura mental y esta apertura se adquiere sobre todo a través de determinados conteni-

dos; démosles por ello estos contenidos, aunque sea en manera aproximativa; no renunciemos a saber lo que son y a hacerlos conocer; no elijamos la nada, porque la alternativa es ésta, la nada.

- O más bien sólo la lectura de autores contemporáneos, ciertamente estimulantes para un adulto, pero no formativos para un muchacho.

- A menudo más bien no, porque en general no dan puntos de referencia, certezas. Pero lo que he dicho antes ha sido aceptado y entre los sostenedores de esta tesis de defensa de los clásicos y del pensamiento filosófico, sin embargo, vuelta a proponer aún en términos muy fuertes, ha estado Scalfari.

Otra propuesta importante para mí es esta: yo enseñaría elementos de filosofía a todos, elementos digo, no historia de la filosofía, que quedaría sólo para algunos tipos de escuela. ¿Por qué motivo? Porque la cultura de carácter científico, las ciencias, tienden a enseñar lo que enseñan como si fuera la verdad en sentido absoluto, mientras se ha establecido y aún con mucha claridad, que la ciencia no tiene ninguna verdad y que la verdad es algo mucho más complejo. La ciencia tiene ideas coherentes y consistentes en aquel sistema, en aquel ámbito... ¿Entonces quién da una mentalidad crítica? ¿De dónde vienen estos elementos? No de las ciencias. ¿De dónde pues? De la cultura clásica, de la cultura tradicional y de la filosofía, que enseña cómo el pensar tenga en sí esta dinámica y esta multiplicidad de perspectivas y cómo se debe proceder en sentido anti-dogmático. Si pienso que mi profesor de liceo decía: es verdad como es verdad que la suma de los ángulos internos de un triángulo es igual a 180 grados, aún para Dios esto se impone, etc., etc.,; en verdad esto vale para la geometría euclidiana, para otros sistemas no.

¿Quién puede hacer entender estas cosas sino el estudio de elementos de pensamiento, de la filosofía? Luego, en los liceos, sin embargo, no destruyamos la historia de la filosofía, que es grandiosa, pero es claro que no se puede enseñar a todos.

Volviendo al tema, marchamos hacia un futuro que requiere una riqueza de preparación de los muchachos, no de contenidos en el sentido trivial, sino de aquellos contenidos que generan en ellos una dinámica de pensamiento rica, fecunda, abierta, capaz de superarse y mejorarse siempre. Y esto es la cosa difícil, difícil también para un

enseñante que no está habituado a ese tipo de dinámica y a menudo se encierra en esquemas fijos.

- *Es verdad, pero a veces, el profesor encuentra una seguridad en este esquematismo. Hoy el enseñante está talmente en crisis por toda una serie de motivos que se agarra a estas formulaciones así estandarizadas... como a un ancla.*

- Entre nosotros sobre todo, en Alemania, por ejemplo, la situación del enseñante es bien distinta; es cierto que hay allí contralores rigurosos sobre su obrar y, si no resulta adaptado a la función docente es invitado a irse y a dedicarse a otra actividad. ¿Por qué no tenemos también nosotros el valor de introducir una tal dinámica de selección en el cuerpo enseñante? Luego valoricémoslo y reconozcámole la dignidad que merece tanto social como económicamente. Que en Italia hoy los enseñantes no se estiman a sí mismos, porque no se sienten estimados, es un dato de hecho. Y si se ha llegado a esto, es por una mecánica deletérea que, *ope legis*, ha introducido en la escuela sin ninguna verificación real, personas no siempre preparadas y adaptadas a la profesión, rebajando después a todos, los capaces y los menos capaces, a un nivel común, con las consecuencias que hoy se ven. Volviendo al problema de la reforma, diré que el Ministro ha tenido una hermosa idea al abrir lo más posible la escuela a las sugerencias y a las propuestas de la más variada procedencia, porque ha permitido de este modo la creación de una rejilla de todo lo que en la escuela podría entrar y servir en los próximos años. Que después se sea capaz de hacerlo entrar, que se sea capaz después de aplicarlo, esta es otra cuestión. Ciertamente que si, al contrario, debiéramos partir de una ley que, en vez de abrir, cierra ..., no, no sería pensable. En este sentido yo me he encontrado participando y dando mi contribución. Y querría después aclarar otro punto de vista importante: dejemos, cuando se prepara, se propone una reforma, de decidir de su bondad en base al partido o los partidos que se hacen sus portadores. La escuela está por encima de los partidos, es una cosa tan importante que es necesario ayudarla por sobre todo: si yo soy de un partido y tú del otro, esto no es relevante, es necesario ponerse juntos a ocuparse con el mayor empeño y seriedad del problema. Algo que me ha asombrado es que los seis "super-sabios" elegidos son distintos uno de otro en un 100%, pero cuando hemos debido ponernos en tor-

no a una mesa y decidir qué debía escribirse como síntesis final de los trabajos, todos nos hemos encontrado de acuerdo, no siempre tal vez en la formulación, pero en la sustancia sí.

Esto ha sido seguramente positivo...

Es inevitable; todos somos personas que amamos la escuela. Los seis "super-sabios" han sido elegidos libremente por el Ministro y, debe decirse, por ley no han sido pagados en absoluto; por tanto han trabajado en el interés común de la escuela del mañana. En la redacción del documento que se nos había pedido, un documento-rejilla, obtenido de las intervenciones y de las discusiones de los 44 expertos iniciales, no hemos tenido problemas y ha sido completado en un día de trabajo intenso en Milán, precedido de otro, algún tiempo antes en Roma. El Ministro quería que se definiese en síntesis lo que no puede faltar en la escuela del 2000.

- Es quizá ahora que se empieza a considerar a la escuela como una inversión importante, cuyos resultados no se pueden ver y recoger inmediatamente, pero que cuando se manifiestan, son irreversibles.

- ¡Y qué inversión! Se trata de una de las realidades que dan más rédito a largo plazo. Es necesario sin embargo una colaboración de parte de las familias que a menudo no aceptan el iter formativo, aunque fatigoso que el muchacho debe seguir para madurar y conseguir una preparación adecuada. ¡A veces creen protegerlo y ayudarlo evitándole o reduciéndole la fatiga y no se dan cuenta de que hacen un pésimo servicio al hijo, que deberá pagar quien sabe en qué medida y en qué modo!